

corte de Kennedy, integrada por aquellos refinados intelectuales que no ocultaban su desprecio por el pobre Harry, el granjero que se equivocó en Corea, y quienes, sin embargo, un lustro después se hundirían para siempre en la guerra de Vietnam. El contrapunto instruye y es fascinante.

JORGE ALBERTO LOZOYA

RUY MAURO MARINI, *Subdesarrollo y revolución*. México, Siglo XXI, 5a. edición (Corregida y aumentada), 1974.

Surgido dentro del llamado “enfoque de la dependencia” que se oponía a las interpretaciones economicistas e histórico-lineales de la CEPAL sobre el subdesarrollo latinoamericano, este libro de Marini presentaba, a fines de la década pasada, algunas características especiales en relación a las obras de los otros autores del mismo enfoque.

A diferencia de otros teóricos como Cardoso, Faletto y Weffort, esta obra no entraba muy a fondo en las discusiones del alcance teórico del nuevo enfoque. Marini se limitaba a decir que la “historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial... sólo la comprensión segura de la evolución y de los mecanismos que caracterizan a la economía capitalista mundial proporciona el marco adecuado para ubicar y analizar la problemática de América Latina”, y con esta aclaración el autor analizaba las situaciones histórico-estructurales de la dependencia brasileña así como las condiciones y las causas que determinaron el actual sistema socio-económico y político de Brasil. Ahora bien, si en aquel momento Marini pudo dejar en manos de teóricos como Cardoso la interpretación teórico-global de la dependencia, en esta nueva edición de la obra hace varias aclaraciones en el prefacio que podrían modificar esta posición. Por un lado el autor nos dice que ya tiene su propia explicación teórica global de la dependencia en su obra *Dialéctica de la dependencia* (1973) y por otro, manifiesta su inconformidad con la evolución que ha seguido Cardoso quien en un tiempo fue uno de los exponentes más reconocidos del nuevo enfoque.

Desde luego que independientemente de este nuevo fortalecimiento del análisis teórico de Marini, la obra reseñada contenía desde 1969 lineamientos generales que se podían extrapolar a toda América Latina tales como la vinculación que tuvo la región al sistema capitalista mundial en formación desde el siglo XVI con la expansión del mercantilismo europeo y posteriormente con la hegemonía de Inglaterra en el siglo XIX. Esta forma de vinculación determinó una relación de subordinación de los países latinoamericanos, en la que el predominio del capital monopolista de los centros hegemónicos mundiales los condicionó a exportar las materias primas necesitadas por esos centros. La crisis de 1929 afectó a toda

América Latina obligándola en algunos casos a rediseñar su modelo de desarrollo a través de una nueva fase de sustitución de importaciones. Con el fin de la II guerra mundial, el capital de los centros hegemónicos se reorienta hacia el exterior con miras a la inversión en las industrias de la periferia, de tal manera que al intensificar la producción de bienes de consumo desequilibró el ahorro interno. Ahora bien, aunque todas esas situaciones históricas afectaron globalmente a la región, las respuestas de los distintos países dependieron de las estructuras formadas históricamente. Por esto, el análisis de la dependencia tiene que ser histórico-estructural, y estudiar las formas particulares del desarrollo de la burguesía nacional (que varía en relación a la base industrial y la fuerza del estado nacional que cada país hubiera alcanzado antes de 1929) y de las relaciones que se establecen entre sus diferentes sectores por un lado, y frente al capital extranjero por el otro.

En relación a este análisis de las situaciones histórico-estructurales, es donde reside la principal aportación del libro de Marini frente a los estudios de otros autores dependencistas. Los lineamientos generales para América Latina ya habían sido tratados ampliamente por algunos de ellos pero ninguno había intentado hacer un análisis concreto. Marini en cambio, al analizar el caso brasileño, daba una gran aportación al enfoque de la dependencia al ser la excepción que confirma la regla de que la principal crítica que puede hacerse a ese análisis es que no tiene estudios concretos en los que aplique todo su caudal teórico.

En su análisis concreto del caso de Brasil, Marini irá describiendo las relaciones que se dieron entre la burguesía industrial surgida como resultado de la fase de la sustitución de importaciones, y la tradicional burguesía agroexportadora. En 1937 se establece un compromiso entre ambas bajo el "Estado-Novo" de Vargas y esta transacción permanece hasta 1950, momento en el que las nuevas condiciones internacionales hacen cada vez más incompatible la conciliación de sus respectivos intereses. Las contradicciones de éstos se agudizan y acaban por desembocar en el golpe de estado de 1964. A lo largo de este periodo es patente no sólo la incompatibilidad de intereses entre los dos sectores de la burguesía, sino también la creciente divergencia de intereses entre la burguesía nacionalista y el capital extranjero. Es también, en este periodo, donde se da el fracaso de algunos experimentos políticos de coalición de clases bajo los regímenes de Quadros y Goulart.

A partir de 1964 el predominio del capital extranjero es total y la burguesía nacional se subordina a sus intereses de una manera más franca. Dentro de este contexto, el autor estudia cómo ese tipo de vinculación tuvo que desembocar lógicamente, para su supervivencia, en el subimperialismo que caracteriza al nuevo estado brasileño, y en el sistema socio-económico basado en la superexplotación del proletariado. Como contrapartida de este subimperialismo, se encuentran las bases para la integra-

ción de los movimientos revolucionarios no sólo de Brasil sino de toda América Latina creándose las posibilidades de acelerar la internacionalización de la revolución en esta región.

La innovación de esta nueva edición, está en relación a esos dos últimos puntos. Sin embargo no está afectado el contenido esencial de la edición de 1969 y el autor aclara en el prefacio que más bien se refuerzan sus análisis y conclusiones del proceso puesto en marcha en Brasil desde 1964. Los méritos de la ampliación no están reducidos a esto ya que también descubre algunos aspectos de las condiciones internas del Brasil difíciles de encontrar en otros trabajos.

Marini expone el desarrollo de la izquierda brasileña a través de dos características: por un lado la quiebra de la ideología reformista y de la política de colaboración de clases, y por otro, la aparición de la lucha armada como criterio rector de la acción revolucionaria. Dentro del primer aspecto, el PCB intentó seguir la política reformista y de colaboración con lo que se creó una contradicción entre el punto de vista del partido y el punto de vista de la clase. Ante este vacío de conducción de las masas trabajadoras surge a principios de la década pasada la izquierda revolucionaria con organizaciones como la POLOP (política operaria). En el momento del golpe militar de 1964 el espectro de la izquierda era bastante variado. Además de la POLOP se encuentra la Acción Popular que agrupaba a los católicos de izquierda; el PC de Brasil como escisión del PCB; y una corriente nacionalista de izquierda encabezada por Leonel Brizola, ex gobernador de Río Grande do Sul. El fracaso de estos grupos de izquierda para enfrentarse a la coyuntura política de 1964 se debe a su incapacidad para captar la esencia del proceso del momento y afirmar ahí una estrategia global de acción.

Marini somete a un proceso de crítica y autocrítica a esos movimientos de izquierda. Señala las cualidades de grupos como la POLOP, pero también sus grandes errores en cuanto a la definición de la táctica y la estrategia en los momentos claves.

Esta descripción de la labor de los movimientos de izquierda es de gran valor por el grado de desconocimiento que se tiene de ellos y porque pone a la luz errores que pueden ser evitados en el futuro, sobre todo en lo referente a la lucha armada dentro de la acción revolucionaria. Por lo demás, el autor evalúa el peso que puede tener para esta acción el papel de los militares de izquierda cuya función se hace patente a partir de 1969.

Como estrategias para el futuro se plantean: la necesidad de crear un verdadero partido proletario, y la fusión de las ideas revolucionarias en el movimiento de las amplias masas del país.

El autor concluye la obra con un análisis del subimperialismo brasileño y las posibilidades de la internacionalización del movimiento revolucionario en América Latina. Esta conclusión es semejante a la de la primera

edición, pero ahora se exponen más claramente las tendencias de ambos procesos en los últimos años y se profundiza más en los obstáculos y probabilidades que tienen para seguir desarrollándose en el futuro.

La obra de Marini sigue teniendo vigencia en la comprensión de la problemática latinoamericana y sigue siendo, si no la única, por lo menos una de las pocas aplicaciones concretas que hay en el enfoque de la dependencia a una situación histórico-concreta. La lectura de esta obra es recomendable para aquellos que se inician en el estudio de este tipo de problemas y su revisión. Para aquellos que conocen la primera versión será de gran interés puesto que les permitirá ver la fuerza o la debilidad que tenían los argumentos de hace cinco años.

FRANCISCO GIL VILLEGAS

RICHARD GRAHAM y PETER SMITH, editores, *New Approaches to Latin American History*, Austin, University of Texas Press, 1974.

En vista del desarrollo alcanzado por especialistas norteamericanos en el estudio histórico de América Latina, se había hecho necesaria una antología que viniera a exponer los nuevos enfoques y métodos, hasta ahora en proceso de experimentación. El presente volumen vino a satisfacer esta necesidad, haciendo una exposición sistemática y breve pero a la vez ilustrativa de lo que las ciencias sociales pueden aportar al estudio histórico de la región latinoamericana.

Los cambios que este tipo de estudio ha sufrido son más del tipo de orientación conceptual que de aumento cuantitativo en la bibliografía especializada. Los estudiosos de la materia han decidido desviar su atención de las políticas formales y códigos legales para dedicarla a la observación de la conducta real y al estudio del vínculo entre política y sociedad. Es así como en este volumen, recopilación de nuevas hipótesis y de métodos recientemente propuestos, los editores tratan de dar una visión lo más avanzada posible sobre la riqueza de campos, orientaciones y métodos a explorar con la ayuda de otras ciencias sociales.

El libro consta de nueve ensayos que exponen problemas a resolver mediante el estudio del regionalismo, la religión, la burocracia, los terratenientes, la ideología, la inmigración, la esclavitud, la psicología histórica, etc. Cada autor trabaja sistemáticamente exponiendo: 1) la importancia y sustancial del problema; 2) la evaluación de los diferentes enfoques ya utilizados, 3) nuevas hipótesis y los métodos que podrían confrontarlas y 4) las dificultades con las que se ha encontrado o se podría encontrar el trabajo propuesto.

De los cinco primeros ensayos, cuatro examinan las bases socioeconómicas de la política. El estudio de Stuart Schwartz señala los vínculos entre